

Terry Jones y Alan Ereira, *Roma y los bárbaros. Una historia alternativa, Crítica, Barcelona, 2008, 416 pp.*

Por Jorge Vargas M.*

“Nos han desangrado [los romanos] (...) nos han quitado todo lo que teníamos y no sólo a nosotros, sino que a nuestros padres y a los padres de nuestros padres... ¿¡y ha cambiado los romanos que nos han dado!? (...) ¿¡Que han hecho los romanos por nosotros!?”. [1]

Tal frase pertenece al film “La vida de Bryan”; el cual es dirigido y protagonizado por el inglés Terry Jones. El diálogo concierne a una escena donde unos rebeldes zelotes discute sobre las acciones contra el palacio de Poncio Pilatos, debido a que tienen un gran rencor a Roma. Este cineasta, escritor y comediante, también es un aficionado a la investigación histórica romana. De la oración expuesta no es difícil captar su visión, la cual no es la más indulgente hacia el Imperio Romano. En realidad es una perspectiva irónica, mordaz, sórdida y crítica, cosa que no extraña si proviene la isla de Inglaterra, la antigua Britania romana, la cual fue expoliada por los romanos en los primeros años de ocupación.

Jones saca a la luz el concepto de barbarie refutando el sentido que por siglos ha tenido. En su obra entrega la repetida definición en que la civilización corresponde a Roma y la *romanitas*[2] va ligado directamente a su identidad. Lo bárbaro es lo opuesto. Tal enfoque en el Renacimiento tendría fuerza nuevamente,

donde lo romano es sinónimo de luz, y la barbarie a la penumbra. Para el autor esto es una simpleza, ya que el bárbaro era tan desarrollado o quizás superior al romano.

En ello, se critica la mirada del bárbaro del pro romano, ya que aquellos que aun creen en tal propuesta de alteridad, según él, se han tragado la propaganda romana. La arqueología ha expuesto con nuevas evidencias resultados admirables, concluyendo que Roma en vez de llevar la antorcha del progreso realizó todo lo contrario, porque detuvo los avances tecnológicos y sociales del mundo Mediterráneo y de Europa noroccidental. La ciudad del Lacio, el destrozo de culturas, el saqueo de los pueblos y su posterior romanización, la supresión de todo vestigio de un pasado original y la copia de los elementos útiles de sus víctimas es para Jones la civilización romana.

Por otro lado, es crítico con las fuentes clásicas, ya que sus relatos son falacias que van en contra de la naturaleza. Expone el caso de Julio César y sus erradas visiones zoológicas de la Galia. Por ello, hace un llamado a los estudiosos a ser celosos con respecto a las fuentes de la antigüedad.

Es clara la visión del autor, que realiza una historia “no romana”, esforzándose en construirla desde el punto de vista de los “otros”. Replantear el juicio con respecto a los pueblos de Europa y Asia, que han sido denostados como los malos de la película, cuya herencia ha llegado hacia nosotros gracias a los continuadores del Imperio, como la Iglesia católica medieval y los humanistas del Renacimiento, quienes han erigido lo romano como modelo de civilización.

La gloria romana para Jones, fue inspirada por el miedo y el terror. La traumática invasión celta dirigida por Brennos, que les hizo sentir la fuerza de aquellos hombres septentrionales con la frase “¡ay de los vencidos!”. Tal recuerdo les hizo fomentar una política expansiva y romanizadora, alejando cada vez más

de su amada ciudad a aquellos que la apremiaban. Así, Roma crea una imagen del bárbaro salvaje y belicoso y la propia; los dueños de la civilización.

La obra está dividida en cuatro partes, la primera a los celtas, la segunda a los germanos, la tercera a Oriente como los helenos, persas y sasánida y por último a los vándalos y hunos.

En la primera sección dedicada a los pueblos célticos, indica que es fácil hablar de la romanidad en la Europa occidental, ya que prácticamente se encuentran los restos romanos, pero es difícil hallar los celtas, ya que pasaron por la ola destructora del Imperio y la adaptación de las elites locales. De todos modos, valora los esfuerzos en desembrollar esta cultura, ya que es la antepasada primigenia de Europa. Nos indica que griegos y romanos los miraban como personas entregadas a la afición de la guerra, banquetes y borracheras. Las fuentes muestran hasta cierto paternalismo, ya que estos 'bárbaros' eran vistos como inferiores o como niños.

En realidad, de inferiores según Jones, no tienen mucho, ya que los celtas generaron una avanzada tecnología militar, la cual fue imitada por los romanos, como el yelmo y el escudo. Además, habían diseñado notablemente los vehículos rodados o carros, que eran utilizados de modo audaz y efectivo en batalla, sin quedar en el uso anticuado de los pueblos orientales o de diversión de los romanos. También se comprobó que tenían una red comercial que unía al Mediterráneo con Europa septentrional y crearon caminos de madera antecesoras de las calzadas de piedra romana.

Realiza un fuerte reparo a quienes indican que no existen fuentes directas sobre el pueblo celta, ya que en realidad tampoco se cuentan con fuentes fidedignas sobre el mundo greco-romano: pues las copias más antiguas datan desde el primer milenio de nuestra era. Por ello, las miradas críticas de Jones se

enfocan sobre el catolicismo medieval, por la destrucción de los textos originales del mundo latino y griego en su lucha contra el paganismo. Eligieron los escritos que deberían mantenerse. Pero algunos se conservaron, no gracias al catolicismo romano, sino a los monjes cristianos celtas de Irlanda, que no sólo mantuvieron la cultura pagana también la céltica.

Luego de un análisis histórico sobre Vercingetorix y Buodica en su lucha contra Roma, Jones indica que la cultura celta pasa a la clandestinidad camuflándose con lo romano. Ya en los siglos IV y V, lo céltico reaparece en figuras como Carusio o Constantino, o bien por movimientos antirromanos independentistas de los antiguos territorios célticos en medio de la vorágine germana.

La segunda parte trata sobre los germanos, quienes no estaban apegados, según Jones, al amor hacia la riqueza ni a los beneficios del sistema mercantil romano, sino que tenían valores como el honor, la fidelidad y las proezas. Destaca en ellos la no existencia de la propiedad privada, la igualdad social y la libertad de opinión en las asambleas junto al rey. Explica sobre el sistema de valores, donde la estima está por sobre la acumulación de riqueza y que la lealtad al rey o el heroísmo en combate era de trascendencia en cada germano. Pone como ejemplo el caso de Arminio quien estuvo entre los romanos para luego derrotarlos en el desastre de Teotoburgo.

Jones realiza un estudio sobre la problemática de la Dacia, donde indica que tal pueblo fue exterminado por el emperador Trajano, cosa clara está en su famosa columna donde se demuestra los horrores de una guerra destructiva. No era de extrañar tales políticas, puesto que los romanos eran ávidos de muerte y sangre, citando al propio Augusto quien en una de sus festividades hizo combatir a diez mil hombres a muerte. Llegar a comparar tales prácticas con las ejecuciones en los

campos de concertación nazis, donde la agonía y el pavor eran cotidianos y la brutalidad parte de la esencia romana, pero no así del 'bárbaro'. Así el autor, no escatima pudores en usar el término genocidio en lo humano y cultural por parte de los romanos hacia los dacianos.

Termina la sección con los godos, indicando que hay una tergiversación sobre el perfil que se les ha inculcado. Saquearon Roma pero no la destruyeron, no tocaron los edificios. Por otro lado, eran cristianos y solo buscaban donde vivir tranquilos. Apoyaron el sistema imperial, propusieron emperadores y aun se les trata de bárbaros. Se destaca a Ulfila, quien los evangelizó y tradujo la Biblia al godo, creando un alfabeto y censurando el libro de los Reyes para apaciguar su espíritu guerrero. También trata la figura Alarico y su misión en la búsqueda de un terruño para su gente.

La tercera parte de esta obra trata el tema de los "bárbaros" del este. Pero éstos eran probablemente iguales o superiores a los romanos, siendo estos últimos transformados por la cultura especialmente griega. Los helenos fueron para los romanos la "horma de sus zapatos". Se incide en el descubrimiento arqueológico del mecanismo de Antiquitera, un aparato encontrado en la isla del mar Egeo, un objeto extraño que contaba con un sistema de engranajes que era capaz según los expertos de mostrar las posiciones de los astros, del sol o la luna en cuadrantes exactos en un periodo de cuatro años. Estaba claro que los griegos llevaban tiempo realizando no sólo avances filosóficos o matemáticos, sino de una ingeniería avanzada que desembocaba en maquinarias de gran complejidad. Se enfatizan las obras de Arquímedes y el uso del ingenio científico en la defensa de Siracusa. El técnico Heron quien creó varias máquinas en base a la fuerza del vapor, le ofreció una de estas a Vespasiano, quien la compró y la desarmó con la excusa de dar trabajo a la gente. Claro alusión que al ser conquistados y dominados, también

quedó estancado el progreso técnico, para luego ser sepultados bajo el peso del cristianismo católico.

Los persas son tratados entre los partos y las sasánidas, realizando la tolerancia de su religión zoroastriana y su liberalidad para la cultura local, para lo cual Roma era igual a desorden ya que su objetivo romanizante era asistido desde un gobierno centralizado. Explica atractivamente la batalla de Carrae y su relación con los hallazgos de legiones romanas en China. Hay llamativos datos sobre la arquería montada persa y de las catafractas, antecesores de los caballeros medievales. Una extraña información es la supuesta existencia de pilas de energía, lo que vislumbra una cierta noción sobre la electricidad que parecía vedada hasta el siglo XIX, esto conexo con un estudio de la arquitectura y de las matemáticas. Los persas surgen como la antítesis del romano; tanto en el área política como en los avances científicos, quedando fuera el concepto de bárbaro.

Se finaliza con los hunos y los vándalos, quienes además de ser descritos en los hechos, en su incidencia en la política romana y en los cambios sociales del Imperio tardío, son enfocados como pueblos tolerantes e integrados en parte a la romanidad. No obstante, al ser presionados por otros germanos, ocuparon parte de los territorios del Imperio llegando hasta África. La nominación de vándalos será sinónimo de destrucción como los hunos de terror, cosa inventada por el grupo dominante de ese momento. El catolicismo se presentará como un poderío emergente y dogmático, representado en el Papa León y el sabio Agustín, quienes simbolizando a la civilización son quienes dialogan y contienen a estas dos naciones terroríficas. Se entregan datos que tal barbarie y que tal término son erróneos y por lo tanto la directriz de la interpretación está mal enfocada.

En definitiva, Jones demuestra con ingenio, meticulosidad y osadía el profundo estudio de las fuentes, utilizando las últimas investigaciones

historiográficas y arqueológicas. Con ideas frescas, llamativas y abiertas, con una nueva forma de observar y apreciar a los mal llamados “bárbaros”, los cuales deberían ser señalados por sus nombres y ser estudiados o tratados sin un enfoque romanocentrista, sino examinados bajo un lente de mayor rigurosidad y crítica histórica. Hay una entrega de valores como la resistencia, el honor, la lealtad, el amor a la sabiduría, al progreso libre y a la tolerancia, comparados con antivalores como la opresión, el amor al dinero y una mala percepción del orden

El hecho que Jones, bajo un lenguaje sarcástico trate al Imperio como un ente succionador de la fuerza de los pueblos sometidos, hace pensar que Roma fue un fagocitador de culturas, un organismo que detuvo de manera deliberada el desarrollo de los “otros” y, que su grandeza se debió tanto de celtas, como de griegos, persas y germanos, pero no de los romanos, ya que ellos solo usaron los comandos “copy y paste” por un lado y por otro usaron demasiado la tecla “delete”. De nuestra perspectiva, Roma si ha hecho mucho más que “algo” por nosotros, pero hay que reconocer que los mal llamados “bárbaros” también y quizás pudieron habernos dado mucho más, si las circunstancias hubiesen sido otras.

* Jorge Vargas M. es Profesor en Historia y Geografía y Licenciado en Educación de la Universidad del Bio Bio. Magíster en Historia Universidad de Concepción.

[1] Dialogo de la película La Vida de Bryan.

[2] Concepto que se relaciona con la identidad romana.

Para citar esta reseña:

Vargas M., Jorge, "Terry Jones y Alan Ereira, *Roma y los bárbaros. Una historia alternativa*, Crítica, Barcelona, 2008", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, Reseñas y Críticas, ISSN 0718-7246, vol. 9, Santiago, 2015, pp.9-16